

Hablan los beneficiarios del banco de alimentos: «Es una labor muy necesaria»

CLAUDIA SAN MARTÍN

✉ @clausmc

Una malagueña, madre de dos niñas, y un chico de 19 años explican una semana antes de la Gran Recogida qué ayuda recibieron de Bancosol

MÁLAGA. «La pobreza, desgraciadamente, tiene muchas caras». El encuentro de SUR con Laura Luque y Lola Medina, voluntarias de Bancosol, daba algunas pistas de cuál es el amplio perfil que necesita la ayuda de este banco de alimentos: cualquier persona. DSG, malagueña madre de dos niñas, asevera la primera declaración con conocimiento de causa y siendo consciente de que un revés puede cambiarle la vida a quien menos lo imagina. DSG, quien prefiere guardar su anonimato detrás de estas iniciales, fue beneficiaria de los alimentos de Bancosol a través de la Asociación de Vecinos Torrijos hace años, y aunque, como cuenta, sólo necesitó esta ayuda alimenticia «un par de veces», su labor le cambió la vida.

Tras realizar una formación profesional especializada en marketing, DSG no pudo trabajar en su sector, y buscó alternativas en el mundo de la administración y las ventas. Cuando llegó la recesión, este duro golpe afectó a su familia, como a otras, y decidió recurrir al banco de alimentos para sobrellevar un bache que tardó tiempo en volver a la normalidad. Allí encontró un respaldo y una ayuda que, como cuenta, fue decisiva. Ahora DSG es voluntaria en la Asociación de Vecinos Torrijos, y ayuda siempre que puede en la recogida de alimentos para Bancosol.

Gracias a la parte de inserción laboral de este colectivo, que lleva unos cinco años en marcha, esta luchadora encontró un empleo a raíz de realizar uno de los cursos que Bancosol oferta para un perfil determinado de usuarios. «A todas las personas que hicimos el curso nos han contratado. Algunos decidieron irse, y otros nos



Un operario trabaja en la nave de Bancosol. :: EVA S. MELENDO

Cuenta atrás para el macroevento solidario

La Gran Recogida ya se ha hecho un nombre en la provincia, y la solidaridad de todos los malagueños que participan cada vez se hace más patente. Los próximos 22 y 23 de noviembre algunos de los 4.000 voluntarios implicados en esta campaña estarán en los 330

quedamos. Muchos de los que hacemos estos cursos tenemos estudios superiores, no somos analfabetos», relata DSG, que comenzó a trabajar el pasado junio de cajera en una de las superficies de Carrefour. Ahora, con la vista hacia delante, tiene claro que rendirse nunca fue una opción, y reconoce la labor «de este banco de alimentos como muy necesaria».

Otra de las historias de superación, no muy alejada de la de DSG, la cuenta MSO, un chico de 19 años. Su calidez humana y empeño por seguir adelante y luchar por tener una vida mejor se vislumbra en sus ojos. MSO tie-

establecimientos con los que Bancosol participa. Con la Fundación Unicaja como máximo colaborador, se prevén superar los 600.000 kilos que se recogieron el pasado año, ayudando así a los más de 47.000 ciudadanos que necesitan la ayuda de este colectivo. Como DSG o MSO no necesitaron en su momento, otras muchas personas requieren del empuje solidario de todos los malagueños, que con un esfuerzo ínfimo pueden conseguir cosas extraordinarias.

ne orígenes brasileños, aunque lleva toda su vida en Málaga, donde vive con su madre y su hermana pequeña. Durante sus estudios en el instituto, este chico risueño ve que su situación vital no es como la de algunos de sus amigos, a quienes él califica como «hermanos». En ellos siempre encontró otro contrapunto familiar, un apoyo imprescindible para entender que en la vida, a veces, toca lidiar con muchas situaciones desagradables. Aunque comenzó a trabajar a los 14 años, primero de canguro y cuando tuvo la edad suficiente en la obra, no fue hasta lo 18 cuando ob-

tuvo el graduado escolar y pudo optar a otro tipo de empleos: «Trabajé en empresas de publicidad, de teleoperador, de relaciones públicas en un bar», cuenta a SUR su larga experiencia con tan sólo 19 años. Ahora, una de sus metas no tan a largo plazo es entrar en la Armada Española, un plan de vida que cuenta con ilusión y en el que su novia está muy presente. MSO ya se está preparando para examinarse cuando lleguen los próximos exámenes, y tiene la ilusión, la constancia y la energía suficiente para conseguir lo que se propone.

La etapa en la que él y su familia necesitaron la ayuda de Bancosol la recuerda cuando tenía 14 años, yendo con su madre a recoger alimentos a la asociación la Unión de Ciudad Jardín. Fue una etapa difícil para MSO, y aunque cuenta que nunca ha pasado hambre gracias a su padre y a su madre, sí vivió situaciones críticas: «Siempre he pensado que al menos tengo un techo, ropa y familia. Hay gente que desgraciadamente no puede decir eso». Actualmente este joven compagina sus estudios con algunos días trabajando en la obra, para así poder costearse su futuro muy próximo, que se prevé prometedor.